

Pere Serra
Virgen de los Ángeles

CANTAR COMO LOS ÁNGELES

16 de febrero de 2009



-Mamá, mamá, ¿puedo quedarme con este pajarito que se ha caído de su nido? –preguntó un niño a su madre.

Y la madre le dijo:

-Los pájaros están hechos para volar, y para

CANTAR COMO LOS ÁNGELES

El niño se quedó pensativo, y dijo al cabo de un rato:

-Ya, pero este está enfermo, y no canta.

-¿No será que lo aprietas con las manos? –le preguntó su madre.

-No, lo cojo con mucho cuidado. Déjame que me lo quede al menos unos días, para ver si canta...

-Está bien -dijo la madre-, pero a condición de que me prometas que cuando se cure le dejaremos seguir volando...

Era un pajarito precioso, con unas alas suaves y un pico de nácar, pero pasaban los días y seguía sin cantar. No soltaba ni un solo trino.

-¿Qué puede pasarle, mamá? ¿Qué podemos hacer para que cante? -le preguntó el niño a su madre. Y la madre le dijo:

-Quizá esté triste. ¿Por qué no les pides a tus amigos que toquen para él, a ver si se anima con la música?

Y el niño pidió a sus amigos que tocaran sus instrumentos; y sonaron el arpa, el salterio, la guitarra, y sonaron también el órgano, el laúd, y finalmente la flauta...

Al oírla, el pajarito soltó un trino delicado: pío, pío; y, como despertándose de un largo sueño, añadió un pío más fuerte, y otro, y otro, como si se aclarase la garganta, hasta que empezó a cantar con un tono tan bello, tan intenso, que la gente se paraba a escucharle bajo la ventana... y comentaba:

-Nunca había oído cantar así a un pájaro. ¡Parece de otro planeta!

-¡Qué belleza! Me siento transportada...

-Tengo que escribirlo para explicarlo...

La madre le dijo al niño: «Ahora que ya está curado, y que ha recuperado el canto, tienes que cumplir tu promesa y dejar que siga volando.»

Y el niño lo acarició por última vez y le dijo:

-Adiós, pajarito, sé feliz y vuela...

Pero antes de irse, en señal de gratitud, el pájaro bordó su silueta con el pico en el vestido de la madre.

Cada vez que la madre se lo pone, todos quedan fascinados: está bordado de oro y plata, pero lo más bonito es que a través de él la madre y el hijo recuerdan con gozo la visita luminosa del precioso pajarito que cantaba como los ángeles.

Victòria Bermejo